

FRAGMENTOS DE UNA VERSIÓN CASTELLANA
CUATROCENTISTA DEL «TRACTATUS DE VITA
SPIRITUALI» DE SAN VICENTE FERRER

Entre los libros espirituales impresos en España durante el siglo xv es sin duda uno de los más notables el que, con el título de *Forma de los novicios*, vio la luz pública en Sevilla, el año 1497, en la tipografía de Meinardo Ungut y Estanislao Polono. Verdadera miscelánea ascética, presenta el doble interés de reunir una serie de tratados devotos singularmente representativos, y de ser —salvo una sola excepción— la primera edición conocida de los mismos en lengua castellana. Varias veces descrito por los bibliógrafos¹, no existe, sin embargo, que sepamos, un estudio de conjunto sobre este valioso incunable que permita identificar las diversas piezas en él reproducidas. Con el propósito de llenar esta laguna hemos juzgado por ende conveniente, antes de ocuparnos del tema que motiva la presente comunicación, señalar los diversos opúsculos contenidos en nuestro impreso y apuntar de paso algunos datos acerca de su difusión en el ámbito peninsular.

1. — f. 1: Aquí comienza el libro que es dicho *Forma de los novicios*, el qual compuso el seráfico doctor sant Buenaventura, general de la orden de los frayles menores, e después cardenal. E ha en él tres libros. El primero libro [el qual tracta de la información de los novicios] contiene .xxxij. capítulos. — f. 12 v: Aquí acaba el primero libro de la enformación de los novicios que vienen a la religión. E comienza el segundo que fabla de la reformation del corazón [e contiene .lx. capítulos]. — f. 35: Aquí acaba el segundo libro de la forma de los novicios que fabla de la reformation del corazón. Comiénçase el tercero libro, que fabla del aprouechamiento en la religión, e contiene .cxi. capitulos. — f. 87: Aquí se acaba el libro de *Forma de los novicios*.

¹ C. HAEBLER, *Bibliografía ibérica del siglo XV. Enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año 1500* (La Haya-Leipzig 1903-1913), n.º 63; F. VINDEL, *El arte tipográfico en España durante el siglo XV* (Madrid 1948), t. V, *Sevilla y Granada*, n.º 100, pp. 277-282.

Se trata de la conocida obra de David de Augsburgurgo († 1271) *De exterioris et interioris hominis compositione secundum triplicem statum incipientium, proficientium et perfectorum, libri III* ², designado también a veces con el título *De profectu religiosorum* o *Speculum monachorum*, y atribuido frecuentemente en los códices y ediciones a san Buenaventura. El título de *Forma de los novicios* del incunable sevillano corresponde al epígrafe abreviado del libro primero: *Formula de compositione hominis exterioris ad novitios*. El opúsculo conoció una extraordinaria difusión, siendo el libro espiritual más leído en los círculos devotos antes de la *Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis. Ha ejercido un influjo considerable en los autores de la «devotio moderna», tales como Florencio Radewijns, Gerardo de Zutphen ³ y Juan Mombaer, quien lo incluye en la *Tabula librorum praecipue legendorum*, de su célebre *Rosetum exercitiorum spiritualium* ⁴. La versión castellana fue reimpressa en Sevilla, el año 1528, y nuevamente editada en Valencia, en 1588 ⁵. La edición latina de Guadalupe lleva la fecha de 1546. En el monasterio de San Benito de Valladolid, cuna de la reforma benedictina en España, se le tenía, en la segunda mitad del siglo xv, por uno de los libros más familiares y consultados. García Jiménez de Cisneros, a través de los autores susodichos, y también directamente, lo utiliza en varios de sus tratados ascéticos y recomienda explícitamente su lectura ⁶.

2.—f. 87 v-112: Aquí comienza un devoto tratado que se llama *Ymagen de vida*, que trata de quatro maneras en que el ánima devota se deve ocupar en sus meditaciones, mientras que biue en el lloroso destierro desta vida. Conuiene saber: en conoscer a ssí mesma, e a las cosas del mundo, e las del infierno, e a las del cielo. En el qual tractado el ánima discípula de la verdad pregunta. E el hombre de dentro alumbrado por essa verdad responde. El qual tractado compuso

² Ed. Quaracchi 1899.

³ M. VILLER, *Le Speculum monachorum et la «devotion moderne»*, en «*Rev. d'ascet. et mystique*» 3 (1922), 45-46.

⁴ Ed. París 1510, tit. IV, alph. 13, O. Cf. P. DEBOGNE, *Jean Mombaer de Bruxelles abbé de Livry. Ses écrits et ses reformes* (Lovaina 1928), p. 321.

⁵ Citada por NICOLÁS ANTONIO, *Bibliotheca hispana nova* (Madrid 1788), II, p. 334.

⁶ *Constituciones de los monjes*, c. 6 (Montserrat, biblioteca ms. 39, f. 11). Cf. G. M. COLOMBÁS, *Un reformador benedictino en tiempo de los reyes Católicos. García Jiménez de Cisneros, abad de Montserrat* [Scripta et documenta, 5] Montserrat 1955, p. 196.

el reuerendo padre fray Juan Buenaventura de la orden de los menores.

El de *Imago vitae*, denominado comúnmente *Soliloquium de quatuor mentalibus exercitiis*⁷, fue uno de los opúsculos de san Buenaventura más leídos y divulgados en los ambientes espirituales españoles durante los siglos xv y xvi. Con apenas cinco meses de diferencia se hizo de él una nueva edición el mismo año y en la misma imprenta sevillana⁸. Del siglo xvi hay noticia de varias ediciones castellanas: Burgos 1517, Alcalá de Henares 1525, Sevilla 1528 y Zaragoza 1580.

3.—f. 117-127 v: En el nombre de nuestro señor Jesu Xpo. comienza el tratado que compuso el reuerendo padre e señor sant Juan Buenaventura seráfico doctor, el qual tratado es llamado *Árbol de vida*. En el qual breuemente se contiene toda la vida de Jesu Xpo. nuestro redemptor.

Una de las obras más genuinas de san Buenaventura, el *Arbor vitae* o *Lignum vitae*⁹, se encuentra, juntamente con otros tratados, en las ediciones castellanas de Sevilla (1528) y Zaragoza (1580). Pueden apreciarse manifiestas huellas de su influjo en García de Cisneros, quizás a través del *Arbor vitae crucifixi Jesu* de Ubertino de Casale y del *De scala Dei* de Francisco Eiximenis, que a su vez dependen del opúsculo bonaventuriano¹⁰. Notemos de paso que el doctor seráfico es una de las autoridades preferidas por el autor del *Exercitatorio de la vida spiritual* y una de sus fuentes principales. Entre la literatura devota que Cisneros hizo imprimir en Montserrat (1499-1500) figuran varias obras, auténticas o supuestas, cuyas¹¹, y en las *Constituciones de los*

⁷ S. *Bonaventurae opera omnia* (ed. Quaracchi 1882-1902), t. VIII, pp. 28-67.

⁸ C. HAEBLER, o. c., n.º 65; F. VINDEL, o. c., t. V, n.º 101, pp. 282-284.

⁹ Ed. Quaracchi, t. VIII, pp. 68-86.

¹⁰ Eiximenis utiliza asimismo el *Lignum vitae* en otros de sus escritos ascético-místicos. En el *Psalterium laudatorium* da una breve descripción de la vida de Cristo (*Hic sumarie describitur tota vita Christi*: Barcelona, Biblioteca de Cataluña, ms. 464, ff. 77-78), compuesta en gran parte con los títulos de los capítulos del libro de san Buenaventura. A continuación se reproducen los versos: *O cruz frutex salvificus | Vivo fonte rigatus*, etc. Ed. Quaracchi, t. VIII, *Additamentum I*, pp. 86-87.—Cf. *Exercitatorio de la vida spiritual*, c. 53: *En el qual se contiene un otro sumario de la vida del Señor en latín para los más exercitados y enseñados* (ed. Montserrat 1500, ff. 177-179).

¹¹ A. M. ALBAREDA, *La imprenta de Montserrat (segles XVe-XVIe)* en «*Anal. Montserratensia*» 2 1(818) 80-82.

monjes incluye la *secunda pars opusculorum de Buenaventura* en el número de los libros especialmente destinados a la formación espiritual de sus discípulos¹².

4.— f. 127 v-162 v: Síguese el libro que es llamado *Ysaac de Syria*.

En los códices y ediciones antiguas lleva este libro, compilado de las homilias siríacas del obispo Isaac de Nínive (s. VII), los títulos *De contemptu mundi*, *De ordinatione animae* o *De religione*¹³. Muy difundido en latín y en lengua vulgar durante los siglos XIV y XV, existen del mismo diversas redacciones. La versión sevillana difiere notablemente del texto publicado por Migne¹⁴. El año 1489 se imprimió en la enigmática imprenta de San Cucufate *vallis aretanae* la traducción aragonesa que hizo el célebre Bernardo Boíl, siendo ermitaño de Montserrat¹⁵. La reina María de Aragón poseía en su biblioteca (n.º 17) un ejemplar de la versión catalana. A la iniciativa de García de Cisneros se debe la edición latina estampada en Barcelona por Diego de Gumiel en 1497¹⁶.

Contrariamente a lo que cabía esperar, en el colofón de nuestro impreso no se alude para nada al libro del abad Isaac — suprimido en la reedición de 1528 — sino únicamente a san Buenaventura y a las obras reproducidas bajo su nombre¹⁷. Por si el contenido no bastara, este detalle subraya todavía más el carácter y el origen franciscano de la miscelánea; procedencia que por otra parte ayuda a comprender la, a primera vista, inexplicable adjudicación al doctor seráfico de un breve opúsculo, que se ha

¹² Cap. 6 (Montserrat, biblioteca ms. 39, f. 11); G. M. COLOMBÁS, o. c., p. 196.

¹³ Sobre el autor y sus escritos véase: I. ORTIZ DE URBINA, *Patrologia siríaca* (Roma 1958), pp. 135-136; J. B. CHABOT, *De S. Isaaci vita, scriptis et doctrina dissertatio theologica* (Lovaina 1892), p. 67, n.º 1; A. BAUMSTARK, *Geschichte der syrischen Literatur* (Bonn 1922), pp. 223-225.

¹⁴ PL 86, 799-888; PL 44, 919-984. En la versión se ha conservado el título de los capítulos en latín.

¹⁵ C. HAEBLER, o. c., n.º 325; F. VINDEL, o. c., I, *El arte tipográfico en Cataluña*, n.º 50, pp. 91-92.

¹⁶ C. HAEBLER, o. c., n.º 326; F. VINDEL, o. c., n.º 122, p. 202.

¹⁷ Fol. 162 v: «Acaba el libro que compuso el glorioso seráfico doctor sant Buenaventura, llamado Forma de los Nouicios, e el tratado del mismo doctor que fabla de las demandas e respuestas del cuerpo e del ánima, con otros dos tratados. Inpremidos en la muy noble ciudad de Seuilla, por Meynardo Vngut alemán, e Stanislao Polono compañeros, a xxvii. días del mes de Junio, año de Mill.cccc.xcvii.»

intercalado entre sus dos escritos auténticos anteriormente reseñados¹⁸.

El pequeño tratado de referencia, denominado *Liber informationum*, ocupa los folios 112-117, y consta de sólo seis capítulos. El último, como ya indica el correspondiente epígrafe (*Vna buena doctrina que deue guardar el religioso en su vida según que enseña el abad Ysaac de Syria*), está tomado del *De contemptu mundi* de Isaac de Nínive¹⁹. Los cinco restantes provienen del *Tractatus de vita spirituali* de san Vicente Ferrer y corresponden al prólogo y a los capítulos 1-5, 12 y 16, como puede fácilmente comprobarse confrontando el texto que publicamos a continuación con el original latino. No es posible determinar si el compilador disponía de una traducción completa o parcial del opúsculo vicentino, pero sea de ello lo que fuere, lo cierto es que nos hallamos ante la primera versión conocida del mismo; la edición castellana patrocinada por el cardenal Cisneros no se imprimió en Alcalá de Henares hasta 1510.

De la difusión e influencia de la obra de san Vicente Ferrer dan testimonio las numerosas ediciones — más de treinta — que de la misma se conocen, impresas en diversos países²⁰. De ellas trece pertenecen al siglo xvi, y dos al siglo xv, además de la traducción, hasta ahora ignorada, que aquí señalamos. Lo más notable desde el punto de vista del contenido de esta versión es quizá la presencia en la misma de las *Rationes quaedam quibus excitatur cor ad maiorem perfectionem virtutis*. Se había afirmado que estas consideraciones procedían literalmente del tratado *De profectu spirituali* de su hermano de hábito el Beato Venturino de Bérgamo († 1347), pero recientes investigaciones han puesto en tela de juicio la paternidad de dicho tratado, lo cual si llegara a

¹⁸ No constituye, sin embargo, un caso completamente aislado y sin precedentes. En algunos manuscritos latinos se atribuye a san Buenaventura un escrito intitulado *Tractatus de quibusdam sentimentis et tentationibus spiritualibus*, que no es más que una reproducción textual de los capítulos 14-15 del *Tractatus de vita spirituali* de san Vicente Ferrer. Cf. S. BRETTE, *San Vicente Ferrer und sein literarischer Nachlass* (Munster i. W. 1924), pp. 124-125.

¹⁹ Extracto de los capítulos 52-53 de la edición de Migne (PG 86, 880-886), que se encuentran asimismo en la versión castellana señalada más arriba. No obstante, se trata de una traducción distinta.

²⁰ S. BRETTE, o. c., p. 131; J. M. DE GARGANTA-V. FORCADA, *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer* [Biblioteca de Autores cristianos, 153] (Madrid 1956), p. 472, n.º 10.

demostrarse obligaría a un nuevo planteamiento de la cuestión ²¹. Ésta no carece ciertamente de interés, pues se trata de una de las enseñanzas contenidas en el libro vicentino (c. 16-17) que han hallado mayor aceptación en los autores ascéticos posteriores. Juan Mombaer — por citar dos de los más representativos — lo ha incorporado a su *Rosetum exercitiorum spiritualium* ²², y García de Cisneros, a su *Exercitatorio de la vida spiritual* ²³, con algunas ligeras modificaciones y acrecentando con dos nuevas consideraciones las razones alegadas por el autor del *Tractatus de vita spirituali*.

5.— Comiencese el segundo tractado de sant Buenaventura, de | vna breue enformación para aquel que por buena vida desea | [112 saber la verdadera sabiduría diuinal, e desee figurar e pintar en su ánima la ymagen de vida contenida en el suso dicho tratado, e assí pueda en sus palabras e obras dar buen exemplo a los próximos.

Capítulo Primero

Porné tan solamente en este tractado los enseñamientos saludables, sacados de los dichos de los doctores, e no traeré algún testo de la santa escriptura o de algún doctor para prouar lo que digo, teniendo ojo a la breuedad. E qual tan solamente endereço el mi sermón, que con gran talante dessea complir qualesquier cosas que conosce según Dios deuen ser fechas. Por la qual cosa lo que digo no entiendo prouallo; porque a los humildes entiendo enseñar, e no entiendo de argüir con los presumtuosos e arogantes, ni entiendo dar lugar a las barajas e contenciones.

E por ende tú, que esto lees, atiende que como quier que aquí se pongan muchas cosas apartadamente, de las quales no es sciencia, porque las cosas que son dichas por partes se varían e endereçan a más de vna circunstancia, ni avn por esto no reprueues ni denuestes estas cosas, si algunas vezes en otra manera conuiene ser fechas. Assí como de fablar en el coro, quando alguna ocasión de algund error se offresce; porque al antigo bien pertenesce emendar e corregir.

²¹ Cf. P. KAEPPEL, «Archivum fratrum praedicatorum» 24 (1854) 190, n.º 4. Seguramente la fuente inmediata de san Vicente, como sucede tan a menudo, no es otra que la *Vita Christi* de LUDOLFO DE SAJONIA († c. 1340), II, c. 41 (ed. A. C. BOLARD-J. CARNANDET (París-Roma 1865), pp. 541-542).

²² Ed. París 1510, tit. II, *Eruditorium exercitiorum*, aph. 7, m. 3, c. 2: *De pregnantissimis quibusdam incitamentis fervoris*. Mombaer en esta ocasión cita nominalmente sus fuentes: «Considerationes omnis torporis propulsive et fervoris introductive tradunur a Vincentio et Ludolpho».

²³ Cap. 6: *De las consideraciones que nos incitan a ser fervientes en los exercicios spirituales* (ed. Montserrat 1500, ff. 14-20).

Empero es verdad generalmente, que al «siervo de Dios no conuiene contender»^a ni barajar; porque menor mal es soportar al error con paciencia que dar lugar a las contenciones e porfias, e quanto más en el coro, adonde las tales contenciones son escandalosas e turbantes la buena intención e deuoción. E eso mesmo quando digo que el frayle continuamente lea e cante en el choro. Algunas vezes puede nacer tal ocasión spiritual, o en otra manera, que cantando no la podría satisfazer; por entonce mejor sería cessar del oficio e no cantar, | mayormente adonde son otros que abastan asaz para cantar. | [112 v
E semejante manera es de tener en otras cosas muchas, según que mejor lo enseñará el muy alto a aquel que, menospreciadas todas las cosas, se quiere llegar a el su simple corazón. Enpero el enxemplo susodicho de cantar en el choro, no pertenesce para todos; e no deue ninguno creer ligeramente que luego por qualquier cosa, avn que le parezca buena, deue dexar en el choro de cantar, porque lo susodicho pertenesce a aquellos que por luengo tiempo se han exercitado en el vso de las virtudes e tienen ya el don de la discreción.

Otrosy qualquier que desea ser prouechoso a las ánimas de los próximos, primero estudie él a tener en sí mesmo lo que ha de enseñar a los otros; ca en otra manera poco aprouechará, porque la su palabra será de poca edificación, si primeramente no fuesen justas las cosas que enseña e avn mucho majores.

Capítulo ii. *De la pobreza voluntaria*

Conuiene primeramente al que dessea aprouechar en el gusto de la diuinal sabiduría, que aborrezca todas las cosas terrenales e las tenga e reputé assy como estiércol, e no resciba dellas cosa alguna, saluo estrechamente la necessidad; la qual necessidad él deue recoger en pocas cosas, sufriendo de buena voluntad algunas menguas e menoscabos por amor de la pobreza. Ca sé por verdad que non es cosa loable ser pobre aquel que no le plaze con la pobreza, mas es de loar aquel que ama e se goza con la pobreza, e sufre alegre e gozosamente las menguas della por amor de Iesu Xpo. Con dolor es enpero de dezir, que son muchos que del solo nombre de pobres se glorían; con tal condición que no les falezca cosa alguna, llámanse amigos de la señora pobreza. Mas a las cosas que son amigas e compañeras de la pobreza con todo su poder las fuyen, conuiene saber, fambre e frío e sed de dolores e menosprecios. No lo fazía assí sant Francisco^b, ni «aquel que, como quier era rico en todas e sobre todas las cosas, se fizo pobre por nosotros»^c. E esta pobreza guardaron los santos apóstoles, e según conosciste fueron enseñados de grande edificación, enseñando por exemplo e por palabra.

^a 2 Tim. 2, 24.

^b *El original*: Non sic beatissimus Dominicus pater noster.

^c 2 Cor. 8, 9.

No demandes cosa alguna a alguno, sino con grande necessidad, ni consientas todavía con aquel que te quiere dar alguna cosa, quanto quier que seas rogado. Ni avn lo rescibas so color de lo dar a los pobres; ca cree que en esto él e todos los que lo oyeren serán mucho edificados, e en esta manera los podrás mejor atraher a desprecio del mundo e a socorrer e ayudar a los otros pobres.

Otrosy deues de recoger e encerrar la tu necessidad en pocas cosas, conuiene a saber: en mantenimiento temperado e vestidura vil e pobre, segund que por entonces lo has menester. No llamo yo necessidad la muchedumbre de los libros, so color de los quales espessamente se absconde grand cobdicia e auaricia; que asaz libros comunes e enprestado se fallan por la orden.

E aquel que quisiere conoscer claramente el effecto e prouecho destas cosas, estudie primeramente con coraçón humilde ponerlo por obra; en otra manera, sy quiere contradezir con soberuia de coraçón, estarse ha de fuera e quedará vazío. Ca nuestro señor Ihesu Xpo., maestro de la humildad, a los humildes manifiesta la verdad, la qual a los soberuios está cerrada e oculta.

Capítulo iii. *De la guarda del silencio*

Después de fecho e puesto el fundamento estable de la pobreza, enseñado de Ihesu Xpo., fundador de las virtudes, que dize que son «bienauenturados los pobres de espíritu»⁴, déuse constriñir varonilmente e refrenar la lengua, porque la | boca que deue hablar |]113 cosas prouechosas, de todo en todo sea cerrada a las palabras ociosas e sin prouecho. E, porque mejor la restriña, no fable cosa alguna si non fuere preguntado de alguna cosa necessaria e prouechosa. Ca a la pregunta e questión sin prouecho, con silencio la deue de asoluer e no responder a ella.

Enpero, si algunos algunas vezes le dixieren palabras de solaz, o otras palabras que acaescen, porque a los otros no parezca encargoso, puédeseles mostrar una alegría de la cara con benignidad, mas no les deues hablar en alguna manera. E si ellos, quienquier que sean, desto paresciere que se turban e murmuran e dizen palabras de detracción, notándole por singular e por graue, deue orar afincadamente por ellos, que el señor Dios quite de sus coraçones toda turbación.

Podrá, enpero, hablar algunas vezes, quando lo demandare alguna grand necessidad, e quando fuere prouocado por la caridad e obediencia. E entonce deue bien pensar lo que fabla, e deue abreuia las palabras e hablar con voz muy humilde e baxa; lo qual deue siempre guardar en todas sus palabras e respuestas. Calle y guarde silencio por edificación e buen enxemplo de los próximos, porque aprenda en qué manera deua prouechosamente hablar en su tiempo.

⁴ Matth. 5, 3.

Capítulo iiiii. *De la paz e limpieza que deue hauer en el coraçón del religioso*

Derraygados ya e cortados, por la pobreza voluntaria e por el silencio, muchos cuydados e ocupaciones que embargan las simientes de las virtudes que no puedan nascer en el campo del coraçón, quanto quier que muchas vezes sean sembradas por la inspiración diuinal, deues poner todo cuydado en trabajar de allí adelante por aquellas virtudes que te puedan traer a aquella limpieza e pureza de coraçón, por la qual sean abiertos los ojos interiores del ánima en la contemplación diuinal, según la palabra del Salvador^o, e por la tal contemplación tendrás paz e folgança, porque aquel «cuyo lugar es fecho e aparejado en la paz»^f tenga por bien de morar en ti. E no entendas que yo fablo de aquella pureza e limpieza que alimpia tan solamente al hombre de la loçanía e vanidad de las cogitaciones no limpias; mas mayormente fablo de aquella pureza e limpieza de coraçón que aluenga del hombre, quanto en esta vida es possible, todas las cogitaciones sin prouecho. Assí que ya no le plega pensar otra cosa saluo de Dios, o por Dios. E para alcançar, porque fable assí, esta celestial e diuinal pureza, la qual ayunta el hombre con Dios, son necessarias estas cosas.

Lo primero, que estudies quanto pudieres por negar a ti mesmo e la tu voluntad, según el mandamiento de nuestro Señor^e. E esto deues entender, que en todas las cosas mortifiques e acoçees la tu voluntad e en todo la contradigas, allegándote benignamente a la voluntad de los otros, empero, si fuere honesta e conuenible. E esto deues tener por cosa general, que de qualquier cosa temporal por la qual es ministrado a las necesidades corporales, que nunca sigas a la tu voluntad quando vieres que eres a otro contrario, quanto quier que seas mouido de dentro, paresciéndote que por tu juyzio tu tienes razón. Ca deues por cierto sufrir de buena mente qualquier menoscabò por guardar la mansedumbre e tranquilidad entraña[e], la qual por tales impugnaciones e porfías es conturbada, quando el hombre, queriéndose llegar al su juyzio e complir su voluntad contendió, o porfiando con otro por palabras o por pensamientos. E no deues solamente guardar esto en las cosas temporales, mas avn en las cosas que son spirituales o son para ellas ordenadas, en las quales deues primeramente suplir a la voluntad de los otros que no a la tuya, guardando que la suya sea buena, como quier que | la tuya parezca más | [113 v perfecta. Porque mayor detrimento e mengua de humildad e de paz e de tranquilidad te vendría contendiendo con el otro, que te podría venir de prouecho en qualquier exercicio de virtud, faziendo tu voluntad e repugnando a la del otro.

^o Matth. 5, 8.

^f Ps. 75, 3.

^e Matth. 16, 24.

E esto deues entender de aquellos que te son familiares e compañeros, e que les plaze de se dar al estudio spiritual, e trabajan por alcançar la virtud de la perfección. Ca de aquellos que «del bien dizen mal e del mal bien»^h, e que estudian más en despedaçar e juzgar los dichos e fechos de los otros que en corregir los sus malos vsos, no digo que deues legar al su juyzio en aquellas cosas que son spirituales; mas de las cosas que son temporales, bien puedes e deues complir e seguir su voluntad, más que la tuya.

Onde, si en aquellas cosas que según Dios desseas obrar o por el honor de Dios o por el prouecho tuyo o del próximo, vieres que algunos te son contrarios e del todo te embargan, agora sean mayores o yguales o menores, no quieras por esto dar lugar a contenciones o barajas; mas faz fuerça a ti mesmo, e recógete todo con Dios e dile: «Señor fuerça padesco, responde por mí»ⁱ. E no tomes por esto tristeza, que no puede ser saluo que finalmente será por bien tuyo e de los otros, e que era cosa que te conuenia. E avn más te digo, que si sufres con paciencia aquello en que pensauas que te impedían e ponían embargo, que te es ayuda para alcançar el tu propósito. E como quier que para prouar esto podría sacar e traher muchos enxemplos del huerto de la santa escriptura, assí como de Joseph e de muchos otros, no quiero empero fazer contra aquello que en el comienço dixere. Mas cree al que por experiencia lo ha passado, ca por cierto así es.

Assí mesmo si, en aquellas cosas que según Dios desseas fazer, te vieres diuinalmente en alguna manera embargado, agora por enfermedad o por otro qualquier acaescimiento, no te conturbes por esto ninguna cosa, mas todo lo soporta e sufre igualmente, e encomiéndate todo a aquel que sabe mejor lo que te conuiene que tú mesmo, el qual continuamente te leuantará a sí, mientras que tú te encomiendas a él; e esto es assí, avnque tu por ventura no lo vees. Pues a esto se endereçe todo el estudio, porque posesas a ti mesmo en paz e en mansedumbre de corazón, e no te duelas por qualquier cosa que acaezca, saluo solamente del pecado proprio e del ageno, o de aquellas cosas que te podrían reduzir a pecado. No te contriste qualquier caso afortunado o arrebatado, e no te mueua el afición de la indignación contra el defecto o la mengua agena, mas antes deues tener contra todos vn talante compassiuo e piadoso, pensando siempre que peor lo farías tú, si el señor Iesu Xpo., por sola su gracia, no te guardase e conseruase.

Apareja sobre todo a ti mesmo para sofrir qualesquier contradicciones o otras qual se quier cosas por amor de Iesu Xpo. Todo pensamiento que te amonestare o traxere apetito de qualquier estado alto, so qualquier color de caridad, luego en el su nascimiento e principio lo amortigua e afoga con el palo de la cruz, assí como a cabeça de dragón infernal; renouando e trayendo a tu memoria la humildad

^h Is. 5, 20.

ⁱ Is. 38, 14.

de Iesu Xpo. e la su muy menospreciada e escarnecida passión, el qual fuyó el reynado, e abraçó voluntariosamente a la cruz pospuesta, e coçeada toda vergüença e confusión. Así deues fuyir con espanto todas alabaças de los hombres como si fuesen venino mortal. Gózate quando fueres despreciado, reputándote e teniéndote por tal verdaderamente en tu corazón, que con razón deues ser de todos despreciado e acocorado. Considera continuamente los tus pecados e defectos, e agráuialos quanto pudieres. En no cures de ver e notar las menguas e defectos de los otros; e si las vieres, alívalas e escúsalas, e ayudádoles e aviéndoles compasión quanto pudieres, abaxa los tus ojos assí los del cu | erpo como los de la voluntad. E no seas curioso en acatar | [114 las caras e gestos de los otros, porque puedas ver e conoscer a ti mesmo en claridad del acatamiento diuinal. Piensa bien sin quedamiento por conoscer a ti mesmo, e siempre juzga e examina verdaderamente sin dobladura.

Siempre reprehende a ti mesmo en todas las tus obras, en toda fabla, en todo pensamiento, en toda lición, e estudia de fallar siempre en ti causa e materia de conpunción e deuoción e contrición, pensando siempre que avn esos bienes que fazes no son del todo limpios, ni son fechos con aquel fervor que deuían, e son ensuziados con muchas negligencias; assí que con razón toda la tu iusticia se pueda comparar al paño de la ensuziada¹. Pues siempre continuamente te reprehende, e no dexes passar en ti sin castigo de fuerte increpación no solamente la negligencia de las palabras e obras, mas assí mesmo dessas cogitaciones; e no digo de las que son suzias e malas, mas aun de las que son sin prouecho e vanas.

Te deues siempre en toda hora reprehender grauemente delante el tu señor Dios, conociendo a ti mesmo por mezuino e pecador, e más vil e miserable, por las tus culpas e defectos, todos los otros pecadores por qualesquier pecados que ayan fecho; e por ende, que con razón merescas ser castigado e punido, e que no eres digno de la gloria del cielo, si el Señor usase contigo según la su iusticia e no según la su misericordia, el qual tantas gracias te ha dado sobre otros muchos, de las quales siempre has sydo ingrato e desconoscido.

Considera assí mesmo diligentemente e rebuelve espessamente con gran temor, que todo aparejo e inclinación para el bien, e toda gracia e qualquier cuydado e estudio cerca de las virtudes, non lo tienes de ti mesmo, mas que el señor Iesu Xpo. te lo ha dado por sola su misericordia; que si a él houiesse plazido también lo pudiera dar a qualquier ribaldo, e que te quedaras tú en el lodo de la fez e en el lago de la mezquindad. Piensa avn e trae a ti mesmo a creer esto amonestándote quanto pudieres, que no es en el mundo algún ribaldo o algún pecador, que si ouiese recebido las gracias e dones que tú has

¹ Is. 64, 6: quasi pannus menstruae universae iustitiae nostrae.

recibido praciosamente de Dios por sola su bondad, que no estuuiese con mayor reuerencia delante dél que no tú, e no le reconociese más los sus beneficios que non tú. Por la qual cosa, sin falsía, puedes a ti mesmo juzgar por el más vil e más baxo de todos los hombres e, que no a sin razón, deues siempre auer miedo que por el tu desagradecimiento no seas delante de Dios lançado e echado.

Empero no te digo que por estas cosas deues creer que estás fuera de la gracia de Dios, o que estás en pecado mortal, como quier que los otros pecadores tengan pecados mortales sin cuento; lo qual es a nosotros mucho oculto por el nuestro juyzio engañoso, o por la contrición o arrepentimiento súpito, o por la infusión e largueza de la gracia diuinal. Onde quando tú reprehendiendo a ti mesmo te antepones e compares a los pecados de los otros pecadores, no te conuiene en especial descender a cada vno de sus pecados, mas solamente en vna generalidad deues pensar e tener en tanto el tu desagradecimiento como los sus pecados. E si en especial te quisieres comparar a los pecados de los otros, pu[ed]es transformarlos en ti so vna tal semejança, reprehendiendo e increpando a ti mesmo en tu consciencia, diziendo assí. Ahe que si aquel es homecida; e yo mezquino quantas vezes por mis pecados maté a mi ánima. E si aquel otro es fornicador e adúltero; e yo sin ventura cada día fago fornicación e adulterio apartando los mis ojos del mi Dios, sometiéndome e obedesciendo a las sobiectiones de Satanás. E assí puedes pensar de los otros pecados.

Empero si viesses que por tales reprehensiones el enemigo te quisiere prouocar e aduzir a desesperación, entonces, dexadas las tales reprehensiones, | levántate en esperança considerando la bon- | [114 v
dad e clemencia del señor Dios, el qual te ha ante venido con tantas bendiciones de la su gracia, e no dubdes saluo que el acabará en bien la obra que en ti començó. No conuiene empero comúnmente al hombre spiritual, que en alguna manera haya auido noticia de Dios, auer temor desta tal desesperación, como quier que esta tal puede contescer e muchas vezes contesce en los començantes, en aquel al qual el Señor libró de muchos e graues pecados, en los quales en otro tiempo el se ouo embuelto.

Por estas cosas que arriba generalmente son escriptas, deues procurar e fundar en ti aquella virtud que es madre e rayz de las otras virtudes, conuiene saber, la humildad; la qual, abre los ojos entrañales para que puedan acatar e ver a Dios, alimpiando el coraçón de todo pensamiento superfluo. Ca quando el hombre considera la su poquedad, abilitando, reprehendiendo e amenguando a ssí mesmo, e acatando a la su miseria e desplaziendo profundamente a ssí mesmo, por estas cosas e otras semejantes tanto tiene en qué se ocupar cerca de los negocios propios, que todo otro pensamiento, o cogitación sin prouecho, se seca e torna en nada.

E si el ánima, quando ha alcanzado de sí todas las cosas que ha

oydo o visto o temporalmente obrado, e lo echa todo en oluido, comiñçase a tornar a ssí mesma e rebuéluese en sí en vna manera marauillosa, e assí comiença a allegarse a la original iusticia e a la pureza celestial. E mientras que se torna e abaxa en sí mesma, ensánchase el ojo de la contemplación, e levanta en sí una escalera, por la qual passe e suba a contemplar al señor Dios e al estado e gloria de los santos ángeles. E por esta tal contemplación se enciende a amar las cosas celestiales, e aborresce e arriedra de sí, como ningunas, las cosas terrenales.

E por estas cosas comiença a enflaqueçerse en la voluntad aquella perfecta caridad ^k, la qual así como fuego consume e desgasta todo orín de pecado. E en tanto ocupa toda el ánima esta caridad, que no ay lugar donde quepa la vanidad. E ya todo lo que piensa, todo lo que fabla e todo lo que obra, todo nasce e lo compone la caridad. Este tal seguramente puede enseñar e amonestar a los otros sin detrimento de sí mesmo e sin peligro de vanagloria, que no podrá, como ya dixere, entrar alguna vanidad a donde la caridad lo tiene todo ocupado. ¿E por ventura este tal avrá respecto de allí delante a alguna ganancia corporal, a algún prouecho proprio, el qual todo lo tiene e reputa assí como estiércol? ¿E cómo podrá entrar en su coraçón esse apetito de vana gloria, como él vea assí mesmo delante Dios como si fuesse un estiércol muy vil e aborrescible, e inclinado a todos los pecados, si la mano del Señor continuamente no lo conseruase? ¿O en qué manera se podrá ensoberuescer de qualquier buena obra, aquel que vee claramente que no puede fazer alguna cosa de bien, si la virtud de Dios continuamente de ora en ora a ello no le constriñe e esfuerça? ¿O por cuál razón atribuyrá a ssí alguna cosa assí como suya, aquel que no digo ciento, mas más de mill vezes ha prouado por experiencia el su poco poder en qualesquier buenas obras, pequeñas o grandes, que tantas vezes ha conosciendo que no pudo quando él quería? E quando, porque fable assí, no quiso ni curó ni aun pensaua sobre tales cosas, súbitamente se vio despierto e encendido con un marauilloso feruor para poner en obra aquellas cosas, que primeramente con todo su esfuerço no pudo conplir.

E por tanto permite el señor Dios que esta tal impossibilidad se enseñoree tanto tiempo en el hombre porque aprenda a humillarse, e nunca en sí mesmo se gloríe vanamente, mas que atribuya a Dios todo el bien, no solamente con la lengua, diziéndolo así como por una costumbre, mas mayormente que lo conozca e tenga dentro en las entrañas de su coraçón. El qual ha seydo | tantas veces enseñado | [115 por experiencia que no solamente obrar cosa buena, mas ni puede avn «dezir e confessar al señor Iesu Xpo., por el Espíritu Santo» ^l, e si aquél no ge lo ouiese dado, el qual dize: «sin mí no podedes fazer

^k El original: Per hoc illa perfectio caritatis incipit in mente fervescere.

^l 1 Cor. 12, 3.

alguna cosa»^m. Assí que, ya faziendo gracias con todas las entrañas de su ánima, confiesse al Señor e diga: «Señor, todas nuestras obras tú las has obrado en nosotros»ⁿ, e por ende «no a nos Señor no a nos, mas al tu sancto nombre da gloria»^o. Pues no deue de temer el tal la vana gloria, quando la verdadera gloria de Dios e el zelo de las ánimas han ya del todo ocupado las entrañas del tu corazón.

Ahe que ya he escripto sumariamente e he puesto en una fabla breue aquellas cosas que necessarias son al hombre quanto a la perfección de su vida, si dessea alcançar la sabiduría diuinal, e quiere prouechosamente e sin peligro la salud de los próximos.

Capítulo v. *De .xiiii. razones por las quales puede aprouechar el siervo de Dios si bien las considerare*

Porque mucho me plaze del bien que has començado a honor de Dios, desseo no solamente que perseueres, mas que continuamente subas a mayor aprouechamiento e a mayores obras de virtudes, e sí al que no, que el tu desseo se encienda fuertemente por lo cumplir; así por lo qual te escriuo algunas razones por las quales podrás despertar e mouer el tu corazón a mayores perfecciones de toda virtud, la qual avn no començaste, ni puedes començar por tu propia virtud.

La primera razón es, si consideras en cómo el Señor Dios es digno de ser amado e honrrado, según la su muy soberana bondad e sabiduría, e según las otras noblezas e perfecciones que en él son sin número e sin término, luego conoscerás que aquello que a honor de Dios creyas fazer assí como cosa grande, verás en cómo, según la su bondad, es muy poca cosa e quasi nada, a respecto e comparación de aquella que según verdad deuería ser, según a la dignidad e excelencia del señor Dios pertenesce. E por esto pongo esta razón por primera, porque en todas las nuestras obras deuemos principalmente procurar el honor e reuerencia e amor de Dios, porque en sí mesmo es digno de ser amado e honrrado de toda criatura.

La segunda razón es, que si pensares los desprecios e vituperios, pobrezas e dolores, vergüenças e passiones que el fijo de Dios sufrió por amor de ti, e porque tomases enxemplo de amar e honrrar a Dios, luego conoscerás en cómo has muy poco fecho por el amor e honor de Dios, según aquello que deuieras de fazer. Esta razón es más perfecta e más alta que alguna de las siguientes, e por ende la pongo por segunda.

La tercera razón es, que si pensares la ignoscencia e perfección que deurías tener según el mandamiento de Dios, por el qual eres obligado a beuir sin ningún pecado e sin alguna culpa, mas en per-

^m Io. 15, 4.

ⁿ Is. 26, 12.

^o Ps. 113, 9.

fección e complimiento de toda virtud, assí como es aquello, que deues amar a Dios de todo tu coraçõ e de toda tu voluntad e con todas tus fuerças, luego verías manifestamente la tu enfermedad, e que estás muy alongado de la sobredicha perfección e ynocencia.

La quarta razón es, que si pensares la largueza e muchedumbre de los beneficios e gracias spirituales e corporales que el señor Dios dio comúnmente a ti e a los otros, o las que fueron a ti singularmente dadas, luego sentirías que todo lo que fazes o puedes fazer por amor de Dios assí como, nada en comparación de los dichos beneficios e gracias de Dios para le reconpensar con ellos, e mayormente si atenderes e considerares la liberalidad e bondad del señor Dios.

La quinta razón es, que si pensares la altera e nobleza del galardón prometido, e de la gloria que está aparejada para aquellos que fazen a honor | de Dios las obras de las virtudes, la qual gloria tanto | [115 v mayor será dada quanto las obras fueron más virtuosas e mayores, luego conoscerás ciertamente que el tu mérito es nada en comparación de tanta gloria, e dessearás fazer obras más virtuosas que fazías antes.

La .vi. razón es, que si entendieres o pensares la fermosura e graciosidad que han en sí las virtudes, e la nobleza que recibe el ánima por ellas, e si considerares la vileza e torperar que han en sí los vicios e pecados, e la lengua anichilación que el ánima recibe por ellos, esforçarte has, si fueres sabio, a procurar las virtudes más, e a fuyr con mayor estudio los vicios e pecados que no de antes fazías.

La .vij. es, que si considerares la alteza e perfección de la vida de los santos padres, e las sus grandes e muchas e acabadas virtudes, luego conoscerás la imperfección e enfermedad de la tu vida e de las tus obras.

La .viii. es, que si conocieres la largueza e muchedumbre de los tus pecados e offensas que has fecho contra el tu señor Dios, luego conoscerás que todas las obras que fazes, quanto quier que sean buenas, son quasi nada para poder satisfacer a Dios por las culpas passadas, si contigo se guardase la orden de la iusticia.

La .ix. es, que si escodriñas la diversidad e peligro de las tentaciones de la carne e del mundo e del demonio, esforçarte has por auer mayor firmeza e mayor voluntad en toda virtud que no has fecho antes, porque puedes estar en mayor seguridad.

La .xi. es, que si pensares el juyzio estrecho e postrimero de Dios, e el aparejo de buenas obras e la satisfacción de las offensas con que allí deurías parescer, luego verás en como es poco todo lo que has fecho por buenas obras, o por penitencia, según lo que deuieras de fazer.

La .xii. es que, si pensares la breuedad de tu vida e la certidumbre de tu muerte, después de la qual no tendrás espacio de penitencia ni de fazer alguna obra meritoria, conoscerás que con mayor coraçõ deues fazer penitencia e buenas obras que non has fecho de antes.

La .xij., que si fallares que alguna vez començaste buena vida en qualquier manera que fuese o en qualquier grado, e te fallaste sin desseo e esfuerço de subir a mayor e más alta vida, que non pudo esto ser sin fundamento de presumpción e soberuia, e ni puede ser saluo que se encierre ay grand tibieza e negligencia. E donde ay estos dos males no puede ser sin gran peligro de venir en muchos pecados e vicios spirituales, según que te lo podría mostrar, mas sería cosa prolixa para lo escreuir. Empero non dubdes que si quisieres ser libre de los dichos males, que quanto quier que ayas començado vida alta, siempre te deues esforçar por subir en vida más alta e más perfecta.

La .xij. razón es, si pensares los juyzios muy profundos de Dios que fueron fechos sobre algunos que auían luengamente perseuerado en gran santidad e perfección, e fueron desamparados de Dios por algunos pecados encubiertos, los quales ellos no pensauan que tenían, no dudo que si tú esto bien pensares, que quando quier que ayas començado alta vida, de cada día alçarás tus talantes e afecciones e intenciones, dexando e apartándote de todo vicio con mayor estudio que de antes, e te llegarás a la perfecta e entera santidad, auiendo siempre temor que por ventura no esté ascondido algún pecado en ti, por el qual seas merescedor e digno de ser desamparado.

La .xiiij. e postrimera razón es, que si pensares las penas del infierno en que están los dannados, las quales están aparejadas para todos los pecadores, pienso que te sería liuiana toda penitencia e toda humildad e pobreza e todo vituperio e todo trabajo que en esta vida puedes sufrir por amor de Dios, porque en la fin puedas escapar de las dichas penas, e esforçarte has continuamente por alcançar vida más alta e perfecta, auiendo temor de venir a las dichas penas.

C. BARAUT